Leg. 1º A. ~~A~~ Nº 18 ~~Nº 19~~

Agradezer y no Amar

olim (1 - 2 - 4)

A/ 1º

Apto. 1º

~~[illegible]~~

~~[illegible]~~ — ~~[illegible]~~

De Ramos

Tea 1 - 2 - 4, a

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Selva corta

Selva larga con blacon izq.da en que
deben estar 3 mugeres.

Salon

Selva con el balcon.

Jardin. Jaula

Selva corta.

Salon

Jardin.

Jaula

Selva

Ayuntamiento de Madrid

Repartimiento de el Año de 77

Laurencio - - - - G.l - Juan Ramos
Roberto - - - - R - Garrido
el Principe de vrsino Carret.o Viz.te Galban
Lisardo - - - Perez - Simon de fuentes
+ fabio - - - - tomas - Nicolas.
+ flerida - - 1.a Ar.da Luna - Josepha huerta 1.a
Lisida - - 1.a Garcia - fran.ca Mrz 2.a
flora - - - - - 3.a ~~Nicolasa Palomera 4.a~~
+ Ysmenia - - - - ~~Granadina~~ - 4.a
Fabio.

theatro

Xa 1.a

~~Xa 1.a~~

Selba Aviso larga
Salon con el balcon y d.
Selba con el balcon
Jardin unos rosales

Xa 2.a

Selba - Aviso
Salon
Jardin

Xa 3.a

Selba
Jardin
Selba
carcel y obscuro Rep. 3.
Salon

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN COMEDIA

AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representò à sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Selva

Laurencio.	*Lisardo.*	*Lisida, Dama.*
Roberto.	*Fabio.*	*Ismenia, Dama.*
El Principe de Ursino.	*Flerida, Princesa.*	*Flora, Dama.*
		Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Flerid. Corred todas al Castillo,
antes que alcanzarnos pueda
esse hombre que nos sigue.
Ism. Mal podrèmos, porque llega
yà á nosotras. *Flora.* De sus plantas
el ruído se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene yà
pisando las sombras nuestras
Flo. Si te embaraza que llegue,
permite, que la escopeta
ponga al rostro, que yo harè
que, à su pesar, se detenga.
Flerid. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan à toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza,
que por mas recienvenida,
menos conocida seas,
quedate en aqueste passo
à dezirle que se buelva,
y de no hazerlo, podràs,
determinada, y resuelta,
tirarle entonces, porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que vèr pudo
tan descuydada en la selva. *Vanse.*
Lis. Pues retirate, y à mi
esse cuydado me dexa,
que yo harè, que no te siga.
Sale Laurencio.

Ayuntamiento de Madrid

Laur. Esperad Deydades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre que monstruo,
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que à un passo mas
que dés, ò à la mas pequeña
replica que hagas, darà
este arcabuz la respuesta:
mas, ay infeliz! què miro!
Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ò ingrata, ò aleve, ò fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la hà quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta:
porque al vèr, que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como vengas aqui,
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que hazes,
ni la del rigor que obstentas,
me bolverè, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el passo,
para que yo atràs le buelva,
no tanto por el temor
del fuego que dentro encierra
esse monstruo escandaloso
de azero, polvora, y piedra;
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de passadas trayciones
es Mina, es Volcan, es Ethna.
Lisid. O quien de tantos engaños,
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte:
y ò quien de tantas diversas
fortunas, como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte; pero
yà que no es ocasion esta,
fio que me la hà de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y á la obligacion de ofensa.
Laur. Aunque con ~~menos~~ mayores empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo, q̃ aora és fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
solo te pido, que advviertas,
viendome en esta montaña
á ageno dueño sujeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales séan
las lagrimas que me debes,
los suspiros que cuestas. *Vase.*
Laur. Valgame Dios, que de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quèn creyera, una, y mil vezes
infelize, quien creyera,
que la causa que me tiene

entre

Ayuntamiento de Madrid

entre essas incultas peñas;
Cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
mísero, pobre, y rendido,
viniesse à encontrar con ellas?
Mas dònde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena trás dèl,
como arrastrada, y por fuerza?
quien creyera? *Dent.* Ola, Laurêcio,
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, yà le estimo:::
Rob. Ola, jao. *Lau.* Què à tiempo vêga
que me haga compañia,
porque no ay cosa que tema
tanto aqui, como á mi mismo.
Rob. Laurencio? *Lau.* Roberto? llega
àzia aquesta parte. *Rob.* Dondè
es àzia? porque no encuentran
mis plantas àzia, señor,
que àzia donde caer no sea.
Aparece Roberto en lo alto.
Lau. Donde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.
Lau. Quien te subiò alla?
Rober. El Demonio,
que hà dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.
Laur. Baxa presto. *Rob.* Cosa es essa,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.
Laur. Què buscavas alla? *Rob.* A tì.
Lau. A mi en la cûbre? *Rob.* Como era
necedad subir acà,
presumí, que tu la hizieras:
y assi, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.
Lau. Baxa, pues, que àzia esta parte
està del risco la senda.
Rob. Mas què se muda àzia essotra,
si vàs à buscarla à esta?
Mas no podrá, yá la he hallado.
Laur. Y para baxar, te sientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies, y piernas,
que son fragiles canillas? *Rueda.*
Dios vaya conmigo: ha peña
el primero que inventò
andar por Montes, y Selvas
trás un conejo arrastrados,
donde el primero no espera,
y si se yerra el segundo,
al tercero no se acierta;
el quarto se escapa herido,
por estàr la boca cerca;
el quinto salta á la cumbre,
muerto el sexto no se encuentra
entre las matas, y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora, y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo à una despensa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas Montañas es
la que à los dos nos sustenta.
Rob. Pues yà que no he de dezirlo,
sepamos, señor, si es essa
la caza de oy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Laur.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que oy he cazado. *Rob.* Pues vaya
à hazer un gigote de ella,
que serà linda comida

Ayuntamiento de Madrid

liga montes, y mas esta,
que aunque està muerta de oy,
estarà manida, y tierna.
Laur. No hables, Roberto, de burlas,
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua parece
que ay novedad? *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verisimil
toca. *Rob.* Còmo? *Lau.* Què dixeras,
si huviera visto, Roberto,
á Lisida en estas Selvas?
Rob. Dixera, que la avias visto;
mas dixera tambien que era
ilusion de tu deseo,
y que èl te la representa.
Laur. Pues dixeras mal, porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible, quando
su traycion, y mi tragedia
han podido hazer, que mas;
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vi,
y la hablè. *Rob.* Pues qué deshecha
fortuna nos la hà arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fue el último caudal
de tanta perdida hazienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo, que no sepan
tus enemigos de ti,
llenos de tanta miseria,
desnudez, y hambre? *Lau.* No sè,
Rob. Pues no dizes, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.
Rob. Pues què hablaste?
Laur. Escucha, que aun ay que sepas
otra mayor novedad.
Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.
Lau. Sali, como yà viste, esta mañana,
quãdo entre nubes de carmin, y grana
de arreboles el Sol al prado viste,
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo;
supuesto que mi pena vá conmigo;
y supuesto tambien que mi tristeza
yà no es passion, sino naturaleza.
Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando
Diuersas esferas graves,
vistiò de piel, y pluma fieras, y aves;
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza
q̃ haze al ave, q̃ el giro veloz tuerza,
al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien, q̃ en matarlos no piadosos fuerõ
los que solo por gusto
robã de sus adornos tierra, y viento,
si bien este ya lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.
Rob. Prosigue, que no es justo
pàrarte aora à hazer moralidades,
puesto que en estas selvas
à las fieras, me dizes, parecemos,
porque, si no matamos, no comemos.
Lau. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad sea
lo que á hazer me obliga
el gusto de otros misera fatiga;
que de essa pobre Aldea
sali, sin dar un passo,
q̃ el cuydado en descuydo del Ocaso
contra mi no bolviesse;
sin que un tan solo lance me saliesse,

en

Ayuntamiento de Madrid

en que la suerte mia
sanear pudiesse su malicia al dia;
y viendo que yà en todo,
mientras que busco el modo,
esse golfo de luzes igual baña
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo divisa, (sa,
quando el hõbre su misma sombra pi-
al calor fatigado,
al cansacio rendido;
oyendo el blando ruìdo
desse veloz crystal, que despeñado
del mõte al valle en él alivio espera,
buscãdo alguna sombra en su ribera,
Llegué al Palacio ameno
de varias flores, y bordados lleno;
aqui tẽplando al Sol la saña ardiente
al margen me sentè de su corriente:
en ella divertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron el crystal, para trofeo
del Mar, adonde yà llegar pensava,
este cendal robado se llevava:
à poca diligencia (mas,
que hize, cortando dos pequeñas ra-
à costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quitè, sin resistencia;
y haziendo consequencia, (ño,
q̃ hasta su dueño espacio avia peque-
agua arriba buscando fui su dueño,
no en vano persuadido
à que hallarle, ò patente, ò escondido,
dicha seria, pues iva
un infeliz buscandole agua arriba.
Recatado enefeto,
ladron yá del ladron, pude secreto
llegar donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en èl sediento
parava solo, hasta tomar aliento.
Adelante passara,
si remora bocal no me pàrara
aqui, Roberto, un mal distinto aceto,
que siempre adelgazãdose en el viẽto,
debil traxo à mi oìdo,
sin palabra la voz, sin voz el ruìdo;
Suspenso estuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fui entrãdo à la espesura,
adonde natural arquitectura
de Abril avia hecho en breve espacio
la fabrica de un rustico Palacio;
cuya alfombra de rosas, y claveles,
cuyo dosel de sauzes, y laureles,
davan con el dosel, y con la alfombra,
à una, y otra beldad alvergue, y som-
Parème, suspendido (bra.
yà de la vista mas, que del oìdo,
y haziendo zelosia
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negava, y tal me concedia;
que la pudo advertir la industria mia;
con señas no pequeñas,
Tẽplo de Venus, puesto q̃ sus peñas
adornavan por una, y otra parre
entre galas de Amor triũfos de Marte;
mirando alli esparcidos
por las yervas riquisimos vestidos;
y aqui colgados luego
por las ramas tambiẽ rayos de fuego;
mostrando assi, q̃ Amor, en viendo en
tierra
las vanderas de paz, dexa la guerra:
Estava, pues, en un hermoso seno
en lo mas retirado, y mas sereno,
tropas de Ninfas bellas;
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores,
y

y enmedio, el mismo Amor, muerto de
Deydad era, afsistida (amores,
de aquel festivo Coro,
en cotilla, y enagua, que no ignoro
salir del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desduda, dava
á entender, q̃ de nuevo se adornava:
mal aya mi fortuna,
que una dicha, que solo tuve una,
huvo de ser llegando tarde, pero
à buen tiempo llegùe, si considero
quanto el recato vive escrupuloso;
no à lo lascivo, vamos á lo hermoso.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos, fingiẽdo de erizadas quiebras,
inundavan la nieve de su cuello, (llo,
perdone el Sol, q̃ no es el Sol mas be-
quãdo los ampos de las cũbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
desmelenar la mal peynada greña,
q̃ á media luz le destrenzò la Aurora,
bien, q̃ al revès su efecto yà colige:
dixe, al revès? pues oye, q̃ bien dixe:
porque si èl sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro,
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otro en una, y otra mano;
èl, por no verse á leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quiẽ dize, q̃ es cõtrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo põga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa Primavera
de un guardapie, q̃ al mõte contenia,
pues un atomo apenas descubria
al prado, ni al deseo;
si bien, que nada recatava, creo,
pues el pie era de modo,
que en el atomo solo estava todo; te
à este instãte cegùe, porq̃ á este inst-
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante;
quando al Sol eclypsò, nube brillãte?
Mal huviesse el deseo
de no perder de vista la hermosura,
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
que todas assustadas,
confusas, y turbadas,
como si un mõstruo vieran, recogierõ
armas, y adornos, y à mi vista huyerõ,
por una oculta senda, tan velozes,
q̃ no digo mis plantas, mas mis vozes
alcanzarlas en vaño pretendieron,
con todo la siguieron
hasta lo estrecho de esse inculto passo,
dõde aora empieza mi segudo acaso.
En èl pues la assustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iva,
para segura hazer su retirada,
dexò de posta una beldad; q̃ armada,
cõ su denuedo dava al Sol assombro,
teniendo, porque el passo me resista,
biẽ q̃, á no ser quiẽ era, fuera en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano,
que en rigor tan tyrano,
que en defensa tan fiera,
pudiera ser que Lisida no fuera
conocida, no tanto (pauto!
en rostro, y voz, como en accion, y es-

Ni

Ayuntamiento de Madrid

Ni sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo;
solo sè que colijo
de uno, y otro, la pena que me aflige,
por saber quié es esta Deydad bella,
sin saber que esté Lisida con ella,
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo (hallo
q̃ me acobarda, en cuya accion me
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo assi, q̃ en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni sabello.
Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.
Laur. Còmo? *Rob.* Como sè quien sea
essa beldad que encareces.
Lau. Pues quien es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò por conveniencia
vive, hasta tomar estado.
Lau. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo, pero de esso
no se infiere que sea ella.
Rob. Si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
averlo hecho; y es sin duda,
que à estar alli la Princesa,
avria gente à lo largo,
y guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas vezes
sin prevencion y mas espera.
Que divertidos llegamos
de su Palacio á las puertas!
y están en el mirador
algunas Damas. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te hè dicho.
Rob. Qual es? *Laur.* Necio,
no lo dize su belleza?
Rob. Si dirá, mas yo no lo oygo,
y es, que á mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.
Salen al balcon Flerida, Lisida, y Damas.
Fler. Quien dizes, Lisida, que era?
Lisi. Un humilde cazador,
que acaso estava en las selvas.
Fler. Pues à què fin nos seguia?
Lisi. Ocultar quien es, es fuerza. *Ap.*
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte, hallamos menos.
Fler. Pues si esse su intento era,
porquè no la rescataste?
Lisi. Porque al verme tan resuelta
dezir, que tuviesse el passo,
fue su temor demanera,
que se bolviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo que dizes bien,
su pretension seria essa,
pues alli habla con otro,
mirando siempre à estas rexas.
Lau. Passa, Roberto, al descuydo,
Rob. Por Dios, con gentil librea
venimos à hazer terreros!
no miras, no consideras,
que es fuerza, que las mondongas
asco de nosotros tengan?

Fler.

Ayuntamiento de Madrid

Fler. Pues yà sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, dezid que llegue;
rescatemosla, si quiera
porque fue mia. *Lis.* Hà del monte?
Fler. Cazador? *Lau.* Llaman?
Rob. Si. *Laur.* Llega
tu, y aun lleva tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui;
en ti se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, Deydades bellas?
Fler. Quereis feriar essa vanda?
Rob. Pues no hè de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Lau.* Bestia,
què dizes? *Rob.* Pues no es verdad?
Fler. Què es lo què quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aqui avrà de tafetan,
(y què bueno es!) vara y media,
que á siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son onze menos quartillo;
las puntas, á mi vèr, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas,
y à cinco traìdas, que es como
qualquier Chalan las merca,
son diez, y onze, veinte y uno,
menos quartillo; aora vengan
catorze reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Si son muchos, doze sean.
Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues avrà mas
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxarè un quarto,
y no gano en mi conciencia;
que esso me tiene de costa;
mas quiero hazer Feligresas,
porque vengan á mi casa
siempre que algo se les pierda:
hazemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me hà dado en la cuenta:
esperad, que cien escudos
quiero, que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga
oy para mi mas, que aquella
que hizieron contra el gran Turco
Roma, España, y Venecia;
liga, que al Amor ligára,
y liga, con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra:
como quien no dize nada.
Hazed, que baxen por ella;
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Yá ván por ella. *Laur.* Tened,
que ay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.
Rob. Ten, que vale cien escudos,
no tires tan recio della.
Fler. Pues quien es el dueño? *Lau.* Yo.
Fler. Y vos que quereis por ella?
Laur. Para mi no ay precio, pues
quando Dios sacado huviera,
no solo un Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idea;
y el valor de todos, solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiziera una joya;
que guarnecida de Estrellas,
tuviera al Sol por engaste;

yà

Ayuntamiento de Madrid

Y à mi en precio se me diera;
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Flo. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fle. Toda un alma os cuesta? *Lau.* Si,
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hazen,
unos por otros se truecan;
yo en la lid de vuestros ojos
dexè un alma prisionera,
vos este cendal, y assi,
yà que el lance se concierta,
sino me bolveis el alma,
no es bien que el cendal os buelva.
Fle. Risa me dà de oìr conceptos
à un hombre de baxas prendas,
Laur. No lo son tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan á palos:
yà los cien escudos diera
por uno en que recibirlos.
Lis. Que esto, fortuna, á ver venga?
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
dezid, si sabeis quien soy?
Lau. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas si lo sè.
Fle. Si, y no, como se conciertan?
Lau. Como, si digo, que no,
serà culpa muy grossera;
y ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y assi, es bien
dexar la duda suspensa:
allà vàn un si, y un no,
tomad vos lo que os parezca.
Fle. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza,
y si pienso que si, harè
castigar la desverguenza;
y pues entre estos estremos
no ay medio, que serlo pueda,
allà và risa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca;
venid, dexad esse loco. *Vase.*
Lis. Hà ingrato, q̃ mal te vengas! *Vase.*
Laur. Quien te dixo, que es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hazienda;
cien escudos me has quitado,
como de la faldriquera;
y aun ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, vẽn conmigo;
que llevamos á la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Lau.* De esso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Laur. Ay constante Deydad bella,
què se avrà de hazer un triste
con tan costosa experiencia?
que te và en::
Dent. Lisardo. Valedme, Cielos!
Laur. Què ruido, y qué voz es esta?
Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Lau.* Qué desdicha!
quien socorrerle pudiera.
Rob. Como es posible, si yá,
chocando en aquella peña,
le arrojò. *Cae al tablado Lisardo.*
Lisard. Jesus mil vezes!
Laur. Sin duda quiso á mis quexas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,

Ayuntamiento de Madrid

que hasta la muerte no ay dicha,
ni desdicha, que lo sea:
si está muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelize Cavallero,
à quien el dolor reserva
para consuelo de un triste.
Quedase elevado.
Rob. Mas que mi duda es la mesma?
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en essa Torre? y Lisardo
aqui? quien duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte. *Lau.* La lengua
suspende, calla, villano;
no prosigas, cessa, cessa,
porque no soy hombre yo,
que avia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me há debido su tragedia,
que mas allá de la muerte,
no passan nobles ofensas.
Y no han de dezir de mi,
que es mi temor demanera,
que huve menester que muerto,
su desdicha me le diera
para assegurarme dèl;
llega conmigo. *Rob.* Què intentas.
Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hazer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laurenc. No le dexes.
Dentro el Principe. Hà del monte?
Cazadores, que sus sendas
penetrais. *Laur.* Quiè es? quiè llama?
Rob. Mas que otra aventura es esta?
Sale el Principe.
Prin. Avrìs visto à un Cavallero?
pero no me deis respuesta,
pues mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra;
ay, amigo de mi vida,
què caro el serlo te cuesta,
pues mi amistad te há traido
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte assi me pesa?
Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? *Laur.* Yo no sè quien sea.
Prin. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos apriessa
à dar socorro à su vida.
Lau. Esso estava yà à mi cuenta.
Princ. Quien creerá que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà
que hombre como yò, à ser venga
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?
Laur Quien creerá, que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle, quando la tenga?
Vanse, y salen Flerida, y las Damas, Fabio, y Lisida.
Fler. Tracis instrumentos? *Flo.* Si
señora.

Ayuntamiento de Madrid

señora. *Fler.* Esperad con ellos
en essos jardines bellos.
Oye, Lisida, que à ti
no ay secreto reservado
en mis penas, ò alegrias:
di tu lo que me querias
dezir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo espero.
Lisi. Beso tu mano mil vezes,
que assi honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa,
Fab. Digo, señora, que fuera
casi traicion, que supiera
una novedad que passa
en aquesta soledad:
y que tocandote á ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la novedad?
Fab. Si señora. *Fler.* Y què es?
Fabio. Sabrás,
que en estos montes tenemos
con mil amantes estremos
un embozado. *Lis.* Què mas
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelize!)
que por Laurencio lo dize,
Fle. Embozado aqui? quien es?
Fab. Carlos, Principe de Ursino.
Lisi. De estraño susto sali.
Fle. Principe de Ursino? *Fab.* Si.
Fle. Pues à què à este monte vino?
Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con èl,
ù de curioso, ù de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fle.* Mas puede
dexar essa novedad
de ofender mi vanidad;
no basta ser yo? *Fab.* En ti quede
secreto este aviso mio,
por mi, y por decoro tuyo,
y porque es de un criado suyo
esta carta, que te fio.
Lee Fler. El Principe mi señor, por no querer
deber mas à sus oìdos, que à sus
ojos, visto, por no llegar à las
felicidades de esposo, sin passar
por los meritos de amante, acom-
pañado solamente de un amigo, và
à vèr à la Princesa mi señora; ha-
me parecido daros este aviso, por-
que no padezca desayre de ignora-
do; el secreto importa. Dios os
guarde.
Mucho gusto me aveis hecho
en averme dicho, Fabio,
este, no sè si bien agravio,
ò lisonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, señora, creer,
que solamente desea
tu servicio. *Fler.* Que lo crea
serà fuerza, quien à hazer
llega de vos confianza
de hazienda, vida, y estado;
id con Dios, y si el cuydado
vuestro, ciencia desto alcanza,
ò otra novedad, vendreis
à dezirmela. *Fab.* Tu mano
beso mil vezes, ufano
por la merced que me hazeis.
Fler. Lisida? *Lis.* Señora mia?
Fler. Aunque esta curiosidad
ofende mi vanidad,
pues que bastava ser mia
la voz que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
bastante á que le rindiera,
confiesso que me dexò
corrida, y desconfiada,

Ayuntamiento de Madrid

pensar que hombre baxo huviesse
tan loco, que se atreviesse
á hablarme palabra en nada.
Casi hè agradecido: *Lisi.* Què?
Fler. Que el Principe ha sido à quien
le tratè con un desden.
Lisi. Porquè lo dizes? *Fler.* Porque
es sin duda, que èl seria
quien pretendiò aquel favor.
Lisi. Yo presumo, que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que, aun disfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el passo,
saber hurtarme un favor:
y viendote á ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
fingirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
à travar conversacion,
salir á buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas:
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes que dezir;
que no es de pecho vulgar:
el Principe era sin duda.
Lisi. Pues la pareciò tan bien
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño;
digo, señora, què no
era el Principe, y que yo
basto para el desengaño,
porque en Napoles le vi.
Fler. Como le pudiste vèr?
pues que yo, á mi parecer,
desde muy pequeño oí,
que en la Corte se criò
del Emperador, y es llano,
que hasta que muriò su hermano,
á quien un traydor matò,
por los zelos de una Dama,
y esso ha muy poco, no vino
à Napoles el de Ursino.
Lisi. Quando acà dixo la fama,
que avia llegado, yá avia
estado, aunque con secreto
en Napoles: en efecto
pudo assi la vista mia
verle, señora, mil vezes,
mas no es el que ha estado aqui.
Fler. Tu le viste? *Lisi.* Yo le vi.
Fler. Con esso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos.
Lisi. Còmo? *Fle.* Oye la pena mia;
de dos plantas dos venenos
nacen, cada qual impio;
uno ardiente, y otro frio,
estàn de ponzoña llenos:
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epictima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento:
pues cada uno de por si
veneno

veneno del alma fue;
quando en uno los juntè
mas templados los senti.
Pero yá que divididos
los atienden mis cuidados,
buelven à hazer apartados
lo que no hizieran unidos.
Vèn conmigo, penſarèmos,
como hemos de caſtigar
eſta eſpecie de peſar.
Liſi. Yo vengàra ſus eſtremos
con divertirme, pues yá,
viendote entrar al jardin,
ſuena la muſica, à fin
de dezirte donde eſtà.
Fler. Dizes bien, y lo mejor
es, dexarlos al deſprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no ſea de amor. *Vaſe.*
Muſi. A nadie puede ofender
querer por ſolo querer.
Sale Laurencio, y Roberto.
Laur. Buelvete à caſa, Roberto,
que pues no hè de eſtar yo en ella,
ſeguir quiero de mi eſtrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto
de faltar della, qué diga,
y de venir donde vienes,
quando dos hueſpedes tienes.
Lau. Què hàs dedecir? que me obliga
à aquello honor, y à eſto amor.
Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida? *Laur.* Si.
Rob. Locura diràs mejor,
Laur. Si, pero cuerda locura:
ſabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?
Rob. Amor ſin fuerça ſegura;
mas de què fuerte ſabré
que eſſotro es honor? *Lau.* Yo vi
bolver à Liſardo en si,
y al inſtente imaginè
la pena que le hà de dar,
aver yo, Roberto, ſido
á quien la vida hà debido;
y aſsi, lo quiero eſcuſar,
porque, ſi bien ſe repara,
no es de noble pecho indicio
el hazer un beneficio,
para dar con èl en cara.
Yo he amparado à mi enemigo;
y en ſu fortuna cruel,
no quiero mas gracia dèl,
que aver cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y ſi èl à mi
me conoce, què he de hazer?
Laur. Como te ha de conocer,
ſi nunca te hablò? *Rob.* Es aſsi.
Laur. Y procura por tu vida,
que, haſta eſtar convalecido,
eſtè aſsiſtido, y ſervido;
y en razon de mi partida,
à él, y al otro Cavallero
alguna diſculpa di;
y pues no he de eſtar yo alli,
quiero eſtar adonde quiero.
Rob. Yo pienſo que tus regalos
preſto èl pagarà, ſeñor.
Laur. Còmo?
Rob. Como deſte amor
has de bolver muerto à palos;
y avrà, ſi es buen Corteſano,
meneſter curarte à ti,
voy à dezir, que de alli
no ſe vaya el Cirujano. *vaſe.*
Laur. Demaſiada razon tiene
quien ſe riere de mi,
quando mirandome aſsi,
vea que mi amor previene:
al Sol atreverme eſpero,
Muſi.

Ayuntamiento de Madrid

Music. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Quedase suspenso.
Laur. Querer por solo querer
á nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò,
que yo lo mismo dixera,
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò,
y por aquestas paredes,
donde está una obra empezada,
no está dificil la entrada,
ea, corazon, bien puedes
atreverte á entrar, que al fin
Music. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Entra por un lado, y sale por otro.
Laur. Yá estoy dentro del Jardin;
á mala ocasion llegùe,
pues àzia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la Musica la tropa
por el Jardin esparcida;
para que de lexos se oiga,
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es, que de conmigo,
estos Rosales me escondan,
que su oficio hazen, pues son
hijas de Venus las rosas.
Sale Flerida.
Flerid. Gusto me dán tono, y letra,
bolved á cantar la copla.
Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora:
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza:
mas el que en desconfianza
quiere, por solo querer,
á nadie puede ofender.
Flerid. Es verdad, como el amor
tanto en un pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga,
pero en saliendo á la boca,
yá no es querer por querer,
pues lo que se habla, se goza:
y assi yo: pero qué miro?
Parece, que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del Zefiro que sopla;
la sombra de un hombre he visto:
quien está aqui? *Laur.* Yo, señora,
que á vista del Sol, fue fuerza
ser delinquente la sombra,
Fler. Pues què hazeis aqui?
Laurenc. Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos;
pues solo en ofensa toca.
El, y Ell. El que adora, en confianza
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que esso à mi altivez no importa,
fido à dezirmelo? siendo
assi, que el amor blasona.
Ella, y Ell. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Laur. Como aunque yo mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte del, que sin dezirse
le queda, por mas que corra.
Mus. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.
Laur. Por mi essa voz os responda.
Fler. Què importa? si la voz miente.
Laur. Quando dize. *Fle.* Quàdo informa.

Los

Los dos. ...f. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten;
vuestras altivezes locas
castigarè desta suerte:
no tengo criados? ola?
no ay quien me mate a un villano?
Laur. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye. *Salen Damas.*
Todas. Señora? *Sale Fabio.*
Fabio. Señora?
Laur. Llegò el termino à mi vida.
Lisi. Llegò el fin á mis congojas.
Fab. Què nos mandas? *Fle.* Que le deis
à esse hombre alguna limosna. *vase.*
Ism. Torciò el intèto à la fuerza. *vase.*
Flora. Bolviò al enojo la hoja. *vase.*
Lisi. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *vase.*
Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.
Lau. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos su accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que á mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos una, y mil vezes
me bolved á dar, Lisardo.
Lisar. Y una, y mil vezes, señor,
el alma os doy con los brazos.
Prin. Como os sentis? *Lisi.* La caida,
el golpe, y el sobresalto,
confiesso que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
què curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros,
y assi os pido, prosigamos
el viage, porque por mi,
señor, no os detengais.
Princip. Quando
no fuera aqui la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiziera
no dar adelante un passo.
Lisar. Aqui es la jornada? *Prin.* Si.
Lisar. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à què vengo, aunque no alcanzo
la intencion; y pues sabeis,
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo
de que no pueda uno, quando
le dizen: venid conmigo,
preguntar: adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
y quedèmos, ò partamos,
que yo á todo trance vuestro
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.
Princ. En dos dudas una quexa
disfrazada me aveis dado,
y de una quexa, y dos dudas
satisfaceros aguardo:
assentando lo primero,
que aver hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para complice de un caso,
que si os lo dixera all á,

me

me le huvierades culpado,
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario:
y assi, Lisardo, no quise
dezirle, hasta aver llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado,
callé hasta aqui, yá la quexa
está satisfecha, vamos
à las dudas: oïd, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo.
Yo heredero de mi Casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente,
(pero yá sabeis el caso)
mató un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengarnos,
pues ni dèl, ni de la Dama
noticia hemos alcanzado.
Lisar. No traygais à la memoria
sucesso tan desdichado,
pues yà sabeis, que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè, por repugnancias
que acá en mis discursos hago,
pues apenas la razon
que me dieron breves años,
midiò el termino fatál,
que ay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise:
yà presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de su culpa
en èl resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esso,
porque no ay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
desluzir, y antes alabo
por muy justa ley, que gozen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo, y assi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo:
quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los Politicos, fuesse
à mi inclinacion contrario:
esto es, que se case un hombre,
sin aver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger, que hà de serlo mia,
la que yo hè de dar la mano,
y à todas horas conmigo
hà de vivir à mi lado,
me la hà de elegir à mi
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgando
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Què me importa à mi, que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino

Ayuntamiento de Madrid

no echo menos sus Estados?
Què me importa que sea hermosa,
si no siempre, sujetando
à la hermosura el aliño,
una, y mil vezes miramos
que no logra una belleza
siempre el no sè què del garvo?
Nudo al Matrimonio llaman,
no quiero que ageno trato
le dè el nudo, sino yo,
que sabré, quando le ato,
medir con mi sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
todo queda en los vestidos,
y solo llega à mis brazos
el gusto, con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra,
y assi oculto, y disfrazado,
yá que á casar me dispongo,
quiero vér con quien me caso,
A este fin la vengo à vèr,
en una industria fiado,
que aveis de saber despues,
donde vèr, y hablar aguardo
á Flerida, pues no quiero
creer à mis oidos tanto,
como informar à la vista.
Pues ya quedais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de à donde estamos:
ò porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no passar de dia
à vista de esse Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto;
hazer hora, de esse Monte
en el mas ameno espacio,
à ver, sentados los dos,
esperar que el plazo
que diò de treguas al dia
la noche, rompiesse, quando
interrumpiò nuestro oido
la riña de los cavallos,
que arrendados á sus ramas,
estavan al pie de un Arbol.
A desparcirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la brida, cobrarle quise,
y al ir á echarle la mano,
corriò, y al punto subisteis,
para ir à atajarle el passo,
en el vuestro, y como estava
de aver reñido irritado,
colerico yà, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
trás èl fue, sin que pudiessen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, bolando,
en aquel instante os vi
sobre los Riscos mas altos,
con que seguiros no pude:
y assi, solo vi à lo largo,
que chocando ciego, diò

Ayuntamiento de Madrid

con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo llegue,
yà os tenian en los brazos
dos Cazadores, que al Monte
pisavan la senda acaso.
En toda mi vida vi,
en humilde trage basto,
aposentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en uno de ellos, pues,
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
limpiamente, si bien pobre,
cuydò de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de esse vezino Palacio,
à donde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de averos asegurado,
al Monte bolviò, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltasse, ni una
joya, de algunas que guardo
en sus arzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lisard. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con dezir,
que Flerida es milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor; y assi, vamos
solamente à que deseo
vèr esse piadoso Hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aqui
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirà de èl:
dònde està, amigo, vuestro Amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue à un negocio, q̃ à importarle
menos, que la vida, es llano
que no os dexàra. *Princ.* La vida?
Rob. Si. *Princ.* Còmo?
Rob. Son cuentos largos:
mas baste, que à no estàr vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexàra, y que os sirvais
de su casa os ruega, en tanto
que entera salud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necessario:
à vuestro servicio; pero
hasta un rocin, y dos galgos,
tres paveses, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara en el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de una casa solariega,
su Escudero, sus vassallos,
sus rentas. *Prin.* Vassallos tiene?
Rob. Y hartos. *Prin.* Còmo?
Robert. No son hartos
las urracas de esse soto,
y de essa torre los grajos?

Princ.

Ayuntamiento de Madrid

Princ. Teneis mil razones. *Lif.* Yo
siento que se aya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interessado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo.
Rob. Vè aqui por lo que no puede
hazer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lif.* Como?
Rob. Como todo lo haze su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos:
hizo él mas que yo: por señas
de que sois hombre pesado:
pues por què á mi?
Lif. Yà os entiendo,
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja,
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lif. Què mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lif. Pues de què teneis recato?
Rob. De que si algo me dà otro,
al punto me dà con algo.
Princ. Dezid, Lisardo, podreis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui à la torre? *Lisar.* Si,
Prin. Pues la industria con que vamos
à vèr aquesta hermosura,
que encarecido aveis tanto,
hà de ser; pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que bolvemos, le direis
que se dexe ver, que estamos
dèseosos de servirle.
Lisard. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser
su amigo. *Rob.* Vivais mil años,
que èl desea serlo vuestro,
como de todos los diablos:
vè aqui, que en obligacion
de filosofar un rato
quedo, pues que quedo solo:
ea, ingenio, discurramos:
aqui ay dos cosas que importa
que sepa, y no sepa mi amo:
quales son, pregunta aora
el entendimiento anciano,
las que hà de saber? que ván
à ver à Lisida, es llano,
puesto que es una belleza,
que hà encarecido Lisardo:
y la que no hà de saber?
que yo esta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
un exemplar muy bellaco,
saber el amo lo que ay
en el pecho del criado:
y assi, que sepa, ò no sepa,
voy à buscarle bolando. *Vase.*
Cantan, y sale Lisida.
Music. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego.
Lisid. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mi sin duda ninguna
el concepto se escriviò,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca á mi fortuna
le deba piedad alguna,
si yà no es que siempre que
Flerida gozando esse
la musica, hagan los Cielos,

Ayuntamiento de Madrid

que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mi, y Laurencio;
pues entrambos hablò,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deydad reverenciò?
sino que el viento prosiga
tan à vozes mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Yá velòz, si muy sonoro,
buelve el triste acento tardo;
yà yo sè que siempre ardo,
yà yo sè que siempre lloro,
y pues mi pena no ignoro,
para qué à escucharte llego?
Ella, y musi. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo, &c.
Sale Flerida, *y las Damas.*
Fler. Todo hà de ser amor, Flora?
avisa que ir quisiera
al monte. *Lisi.* Està puesta aì fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*
Laur. Si señora.
Fler. Tocaos responder aora
à vos? *Laur.* No, pero si ciego
à este umbral à verme llego,
en no hazerlo, hiziera mal.
Fler. Pues q̃ hazeis vos á este umbral?
Laur. Ardo, y lloro sin sossiego. *Vase.*
Fler. Mal este loco. *Lisi.* Ay de mi!
Fler. Usa de la piedad mia:
avisa à la montería,
que voy al bosque. *Flo.* Està aì
la caza, y monteros? *Sale Laur.* Si.
Fler. Soislo vos?
Laur. No, mas à quanto
sea à servir, me adelanto;
por si sirviendo, consigo
obligar, yá que no obligo
ardiendo, y llorando tanto. *Vase.*
Fler. Yà no saldrè, Flora, mira
què abierto el jardin estè.
Ism. Hà jardineros?
Sale Laurencio. Yo iré
à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
que á la piedad, ni à ira
atento, nada os dè espantó.
Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdén,
por què no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo, al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.
Flerid. Seguro? *Laur.* Si, si á ver llego
que libre al fuego me entrego,
puesto, que aora, ni despues
consuma la vida, pues
ni al llanto consume el fuego. *vase.*
Fler. Yá esta no es tema, es agravio
què tengo que esperar mas?
Fabio, ola? *Sale Fabio.*
Fab. Con quien estàs
tan ayrada? *Fle.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fle.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à asistir
conmigo estais. *Fab.* De què suerte?
Flerid. Pues no dais á un loco muerte,
llegando à ver, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de essos umbrales,
con demonstraciones tales,
que

Ayuntamiento de Madrid

que yà del Valle, el Aldea
y aun de todo el Mundo, sea
la desverguenza que passa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que te escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, en fin.
Y si no ay jamàs aqui
criado, ni vassallo, à efecto
de bolver por mi respeto,
yo avrè de bolver por mi.

Lisid. Ay infelize de mi!

Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, señora,
ilustràra su osadia,
yà tu familia hecho avria
lo que la mandas aora:
y presto veràs si llora,
trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *vase.*

Lisid. Mal aya tan poco sabios
afectos, que los agravios
convierten en sentimientos.

Fler. De què, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisi.* De verte á ti
tan enojada, que á mí,
que puede darme cuydado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estàr?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora, (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
aun de no serlo, admitida
quexa pudieras tener:
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofende que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si està en la desigualdad,
que ay de tu estrella á su estrella
la culpa, tambien en ella
està la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tu de serlo indicio;
en tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio està,
no en quien haze el sacrificio.
Porque aqueste hombre padece
dirá el pregon de la fama,
hà de decir, porque ama
à quien tanto lo merece;
No señora, que parece
especie de tyrania:
morir de amante, seria
dexar un mal exemplar
al Mundo, y aun acabar
con todo el Mundo en un dia;
Pues si este tu amor siente,
yà procede en infinito,
que de tan noble delicto
todo el Mundo es delinquente:
no hagas, que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque una hermosura
lo que hà de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Agradecer, y no Amar:
dexa, que le llegue à dar
muerte

Ayuntamiento de Madrid

muerte su desconfianza,
adore sin esperanza,
que fuera de tu memoria,
morir él, será victoria,
y matarle tu, venganza.
Que le olvides desde aora,
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à agenas manos. *Sale Fabio.*

Fabio. Señora?

Fler. Turbado Fabio. *Lis.* Ay de mi!

Fler. Bolveis? Pues què ha sucedido?
dieron muerte à esse atrevido?

Fab. No, otra es la causa. *Lis.* Esso si.

Fler. Pues antes que à saber llegue
la que ha sido, digo. *Fab.* Qué?

Fler. Que no hagais lo que mandé,
no una colera me ciegue
á hazer de las burlas veras
con un mísero rendido:
he hecho lo que he podido.

Lis. Pluguiera á Dios, no lo hizieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.

Fler. Dezid vos aora, que ay
de nuevo? *Fab.* Dos Mercaderes
dizen, señora, si quieres
ver unas joyas, que trae
su codicia, porque aora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aquí han de hazer, señora,
de su caudal rico empleo.

Fler. Y esso qué os dà que temer?

Fab. Mucho, que el un Mercader.

Fler. Què? *Fab.* Que es el Principe creo.

Fler. De què lo inferis? *Fab.* De que
lo asseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage.

Fler. Pues que tu me has dicho, que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es èl.

Lisi. Quien viò lance tan cruel!
que yo en mi vida le vi;
que el dezirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* Yà aí afuera
estàn. *Fler.* Llega. *Lis.* Què dirè?
De espaldas el uno està,
y el otro que el rostro veo,
me parece, que es; no creo
que esto culparme podrá, *Apart.*
pues quando despues no fuere,
dezir, que me pareciò.
No aver dicho que no,
Lisida, no sè què infiere
mi pecho hazer con quien viene
à verme, desconfiado
de lo que de mi ha contado
la fama. *Lis.* Lo que conviene,
à mi parecer, hazer,
es, señora, que te vea,
para que à sus ojos crea.

Fab. Contrario es mi parecer,
que me viera, no dexàra,
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
dèl el rostro, me vengàra.

Lis. Esso fuera que hasta verte,
se estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fab.* De essa suerte
será su desconfianza
salirse con merecer.

Lis. Que importa dexarse vèr,
quien puede con confianza?

Fler. De estos dos estremos sea
otro engaño el medio: oìd, pues,
el

el parecèr mio. *Liſi.* Qué es ?
Fler. Que me vea , y no me vea;
pues viendome, ſin ſaber
quien ſoy , bolverá por mi
mi vanidad , quando aqui
por otra me llegue à vér:
y no viendome , creyendo
q̃ hablando à otra, habla conmigo;
ſu fingimiento caſtigo,
engaño à engaño añadiendo.
A quien miente he de mentir,
aya de amor en la eſcuela
cautela contra cautela:
tu , Liſida , has de fingir
mi papel , yo el de eſſa Dama,
que quiero en eſta ocaſion,
que ſobre la eſtimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venza por mi,
no lo quiero agradecer
al Eſtado , ni al poder:
vèn, pues , y à todas les di,
que buelvan contigo luego.
Liſid. Harto caſtigo es, ſi aqui
viene à verte, el verme à mi:
pero ſi á ſervirte llego,
aunque yerre eſtilo, y modo,
lo harè. *Fler.* Si quieres con él
enſayar bien el papel,
deſagradate de todo:
buelva ſu curioſidad
caſtigada. Dezid vos, *Vaſe Liſida.*
Fabio. *Fab.* Què?
Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad.
Sale el Principe, y Liſardo.
La Princeſa mi ſeñora
conmigo à dezir embia,
que en aqueſta galeria
la eſpereis. *Princ.* Si tal Aurora
es el primero arrebol
deſta ſoberana eſfera,
ay del infeliz, que eſpera
à que le amanezca el Sol.
Fler. Si en las liſonjas eſtà
vueſtro caudal, poco à fee
feriareis. *Prin.* Porquè? *Fle.* Porque
de eſſo ay mucho por acà.
Princ. Quando liſonjas traxera,
no aqui, ſeñora, llegàra,
porque aqui no ſe empleara
caudal, que fino no fuera.
Falſa es la liſonja, y ſon
joyas de mayor fineza,
de mas luſtre, y mas riqueza,
y de mas eſtimacion
las que traygo : ſi bien creo
que es inutil mi venida,
y diligencia, perdida
la eſperanza de mi empleo.
Flerid. Porquè ?
Princ. Porque quien, ſeñora,
llevò al Mayo flores bellas;
al campo del Cielo Eſtrellas;
luzes à la blanca Aurora;
pues ſi à viſta del cryſol
fallecen las mas brillantes,
lo miſmo es poner diamantes
junto á los rayos del Sol.
Fler. Finezas? ni eſſo tampoco
corteſano Mercader,
por acà hemos meneſter.
Princ. Còmo?
Fler. Como ay acà un loco,
que nos dize cada dia
muchas de aqueſtas ternezas,
y nos canſa oir finezas.
Prin. Algun cuerdo trocaria
el juizio por tal locura.
Sale Fabio.

Fabio.

Ayuntamiento de Madrid

Fabio. Su Alteza sale.

Sale Lisida, y Damas.

Princip. Ay de mi!
que en toda mi vida vi
mas peregrina hermosura;
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.

Fler. Qual serà de aquestos dos
el Principe? el que me hablò
se retira (ay Dios!) quien niega
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?

Lisard. Si hà merecido, señora,
siquiera por forastero,
un humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (què es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha.

Lisid. Alzad del suelo,
que la lisonja de aver
venido (què es lo que veo!)
con intento de servirme;
turbada estoy.

Lisard. Yo estoy muerto.

Lisid. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento *Ap.*
que no aver venido, fuera
de mas agradecimiento.

Lisard. Yo, señora, si mas, quantos
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar.

Lisid. Pues de què os turbais?

Lisard. De veros.

Lisid. No es poca la admiracion,
que à mi me passa lo mesmo.

Ismen. El se ha turbado de verla.

Flor. Claro nos ha dicho en esso,
que es el novio, pues se turba.

Fler. En otra cosa es mas cierto.

Ismenia. En què?

Flerid. En que no es de los dos:
pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para dezirlo, es presto.

Lisar. Lisida en este Palacio?

Lisid. Lisardo en este desierto?

Lisar. Fingiendo ser la Princesa.

Lisid. Ser un Mercader fingiendo.

Lisar. Mal disimular procuro.

Lisid. Mal disimular intento.

Princ. Hermosa Flerida fuera,
à no aver visto primero
otra mayor hermosura.

Fler. Galàn fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien le està desluziendo.

Lisid. Qué joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.

Saca algunas joyas.

Lisard. Pues sea
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labrò Artifice discreto,
por ver firme algun amor.

Lisid. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes, no es
joya del uso, ni el tiempo.

Lisar. Esta una Aguila es, señora
vedla, y advertid, que enmedio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Lisid.* Si advierto;
mas no es mucho; que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.

Lis. Hà ingrata, que no me entiendes.

Lisi. Há tyrano, que si entiendo.

Fler. Què bien lo finges! de todo

muestra

Ayuntamiento de Madrid

muestra enfado, y haz desprecio.
Lisid. Ay si supieras, que poco
tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lisi. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues porquè no la mirais?
Lisid. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tan bien,
que te admirára el saberlo.
Lisar. Estas son unas memorias.
Lisid. Por lo contrario no intento
comprarlas.
Lisar. Por lo contrario?
Lisid. Facil es el argumento;
porque si lo que es firmeza,
por tenerla, no la ferio,
lo que es memoria, serà
por no tenerla, supuesto
que memorias, y firmezas,
no me han de ser de provecho,
por no tenerlas las unas,
las otras, porque las tengo.
Prin. Sobre no ser muy hermosa,
tiene Flerida despego, *Ap.*
si me casara sin verla,
buena hazienda huviera hecho.
Lisi. Què joya es essa? *Lis.* Es, señora,
de menos estima. *Lisi.* Menos?
Lisar. Si, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
os desagrade, supuesto
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto
que con mayor causa harà
de la esperanza desprecio.
Lisi. Mirad quanto es al contrario;
que antes la querrè, por serlo:
esta joya he de feriar.
Lisar. Esta? *Lisi.* Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
aviendo entrado aqui dentro.
Fler. En tu vida has dicho cosa
ni mejor, ni mas à tiempo.
Lisi. Mirad la tassa, y hazed,
Fabio, que dèn el dinero
desta joya, y advertid,
Mercaderes Estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
Fle. Què bien has hecho el papel!
Lisi. Vèn, señora, que tenemos
muchas cosas, que pensar.
Prin. Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lisar. Vèn, señor, que ay muchas cosas
que allà fuera tratarèmos.
Vanse todos, quedando el Principe, y Flerida.
Princ. O si fuera alguna dellas;
pero en vano lo deseo.
Fler. Que no serè tan dichosa
le-hà si fuera alguno; pero
es locura imaginarlo:
no despejais, Estrangero
Mercader? à què os quedais?
Prin. Solo à deziros me quedo,
digais à Flerida. *Fler.* Què?
Prin. Que aunq̃ es hermosa, la advierto
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fler. Pues dezidle vos tambien
à esse camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
Prin. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarsele, fuera
quitarle el merecimiento.
Fler. Luego vos, que no os turbasteis,
no le aveis tenido? *Princ.* A esso

Ayuntamiento de Madrid

ay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Prin. Yo. *Fle.* Que profigais no quiero.
Princ. Porquè?
Flerid. Por quedar mejor.
Princ. Id con Dios.
Flerid. Guardeos el Cielo. *Vanse.*

Salen Roberto, y Laurencio.

Lau. Qué me dizes? *Rob.* Lo que paſſa.
Laur. Que avia venido, dixeron
á buſcar una hermoſura,
que alabò Liſardo? *Rob.* Es cierto.
Liſida es ſin duda. *Laur.* Quien?
Rob. Pues què tenemos con eſſo?
tu no eſtàs enamorado
con tantos locos eſtremos
de Flerida? *Laur.* Si.
Rober. Pues còmo
te ha dado Liſida zelos?
Laur. Ni honrado es, ni ſerá noble,
ſino infame, vil, y necio,
quien zelos que tuvo amando,
no los tiene aborreciendo:
que aunque aya mudado un hombre
guſto, no ha de aver por eſſo
mudado eſtimacion, fuera
de que haſta aora ay otro duelo,
ſupueſto que aviendo ſido
mi competidor, es cierto,
q̃ buelve á hazerme el agravio,
ſiempre q̃ me haze el acuerdo.
Rob. Engañar á un tiempo à dos,
vaya, ſeñor, yo lo he hecho
muchas vezes, y es gran coſa,
mas no amar à dos à un tiempo.
Laur. Yo tampoco, que no ſon
ſino un amor, y unos zelos
de una, porque la quiſe:
de la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues ſerá
yà con eſſa razon, menos
de Flerida el amor. *Laur.* Antes
ſerà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Lau. Viſte paveſa, que al paſſo
que ardia, ſi al humo denſo,
que aun conſerva, ſe le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues conſidera, que á mi
me ha ſucedido lo meſmo:
diſpueſta materia era
la paveſa de mi pecho,
y aſsi con facilidad
arde à nueva luz mas preſto,
porque incendio que aun humea,
no dexa de ſer incendio;
y no es tan grande locura,
ſi he de contarte el ſuceſſo,
que no aya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime eſſo,
què ha avido?
Laur. Que alguna vez,
culpando mi atrevimiento,
diò vozes, á cuyo ruido
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad. *Lau.* Calla, necio,
que de un inſtante à otro inſtante,
mudò de la ira el afecto,
vengandoſe ſolamente
en un ayroſo deſprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es eſſo,
que matarte, porque quien
en oprobio, y menoſprecio
dixo pobre, dixo todas
las ſeis palabras del duelo,
ſin las menores de, calvo,
zurdo, corcobado, y tuerto:
pobre dixo? *Laur.* Vive Dios,
que te dé muerte, ſi necio
me quitas la eſtimacion

Ayuntamiento de Madrid

de una piedad: mas qué es esso?
Rob. Ser pelicano, pues que
me desangro por el pecho.
Lau. Què cadena es esta? *Rob.* Una.
Lau. Quié te la diò? *Rob.* El forastero.
Lau. Porq̃ la tomaste? *Rob.* Es de oro.
Laur. Villano, al fin, y grossero.
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,
por dexarla, y por dexarte;
porque yá apurar deseo
a que han venido los dos
a este Palacio. *Rob.* Pues dellos
puedes saberlo, que aqui
vienen, vamonos. *Lau.* No quiero,
que un lance puedo escusarle
yo, pero huirle no puedo,
que uno es buscarle, y otro
buscarme él, y assi tengo
de esperarle cara à cara,
pues èl me viene al encuentro.
Sale el Principe, y Lisardo.
Lisar. No solo es Flerida, digo,
aquella que fingiò serlo,
pero es Lisida, la Dama,
que por su amor, y sus zelos,
costò la vida à tu hermano.
Princ. Uno estimo, y otro siento;
estimo que no sea ella,
por si es la que yo deseo
que lo sea: y siento que
este agravio me ayan hecho:
que esta muger de mi azar
aya sido el instrumento
què avrà sido la ocasion?
Lisar. No sè, mas lo que yo siento,
es, que Flerida ha sabido,
que tu; yo lo dirè luego,
que he visto en el mirador
algunas Damas, y quiero,
si està alli, averiguar algo
de las dudas que padezco. *vase.*
Rob. Lisardo se và, y el otro
viene á nosotros. *Lau.* No tengo
de buscarle, ni de huirle,
venga, ò no venga el empeño,
Princ. Flerida tan cautelosa
conmigo, que::: Mas què veo?
dadme mil vezes los brazos,
que deseava mucho veros.
Lau. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa, porque creo
que os sirvo en ella.
Princ. A mi? *Laur.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Laurenc. Yo me entiendo.
Prin. Mirad, que mi camarada
desea mucho conoceros:
venid conmigo. *Lau.* Si harè,
mas de una cosa os advierto.
Princ. Dezid, què es?
Lau. Que voy con vos.
Princ. Claro està. *Rob.* Esso và esto,
que buelve Lisardo
Sale Lisard. No era
ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo
venis, que dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os diò
la vida. *Lisar.* Mucho me huelgo.
Princ. Pues llegad.
Lisard. Dadme mil vezes
los brazos, para que en ellos
Vàle à abrazar, y al conocerle, se apartan, y sacan las espadas.
os dè muerte. *Laur.* Esso serà
desta manerà. *Princ.* Què es esto?
Lisard. Aver un traydor hallado
adonde una ingrata encuentro.
Laur. Aver un traydor venido

Ayuntamiento de Madrid

adonde una fiera vèo.
Rob. Mientras que se matan, voy
por una espada corriendo. *vase.*
Princ. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la aveis dado?
Lisard. Si, porque si yo supiera
que era èl el que me la diò,
por no recibirla, yo
mi mismo homicida fuera.
Laur. Si, porque si yà mejora
del peligro en que le vi,
solo entonces se la di,
para quitarsela aora.
Lisar. Digo, que él es mi enemigo.
Laur. Yà mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con èl,
mirad que venis conmigo.
Laurenc. Mal essa accion.
Lisard. Mal el labio.
Lisar. Piensa estorvar.
Lisard. [illegible]r piensa.
Laur. Que yo [illegible] vengue mi ofensa.
Lisar. Que yo no ve[illegible] mi agravio.
Prin. Agravio vos? nada os digo;
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lisar. Dezir, que me dexeis, no
es dezir, que me ayudeis.
Prin. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo:
hazedme del lance dueño.
Lisard. Yo no lo puedo dezir.
Princ. Pues porquè?
Lisard. Por no añadir.
Princ. Proseguid.
Lisard. Empeño à empeño.
Laur. Yo si lo sè, pienso que
es. *Lisard.* Vuestra voz no prosiga.
Laur. Miedo, porque no se diga;
Riñendo con èl, matè
á las puertas de una Dama,
que hasta aqui à matar vino,
á Federico de Ursino.
Princ. Pues yà esso toca à mi fama;
tu diste muerte à mi hermano?
logrò el Cielo mis deseos.
Laurenc. Què es lo que escucho!
Lisard. Teneos.
Princ. Vos defendeis à un tyrano,
que muerte à mi hermano diò?
Lisar. Si, por pagarle la vida
que dèl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Ursino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traicion fue;
porque acompañando vino
á quien mi Dama servia:
y assi, si os quereis vengar,
como ha de ser, consultar
debe vuestra bizarria;
que yo, para que os vengueis,
su favor no he de admitir;
si vos aveis de reñir
con uno, aqui me teneis.
Prin. No, que con vengarme aqui
no me he de satisfacer:
retiraos. *Lisar.* No ha de ser,
que el duelo me toca á mi.
Princ. Yo soy mas interessado.
Lisard. Mas ofendido estoy yo.
Prin. Ved que mi hermano matò.
Lisar. Ved que le matò à mi lado.

Princ.

Ayuntamiento de Madrid

Princ. Pues algun medio ha de aver.
Laur. Esse elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Laur. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
trás Lisida, adonde estoy.
Princ. Oìd, que essa es culpa mia:
yo le traygo, vive Dios,
á ver à Flerida aqui.
Laur. A ver à Flerida? *Princ.* Si.
Laur. Pues aora os escojo à vos:
y yà que á dos elegì,
no me he de bolver atràs,
reñid ambos. *Princ.* Loco estàs,
y aunque yo pudiera aqui
castigar essa osadia,
no lo he hazer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saquè;
y si tu le ~~[illegible]~~ embistes ya
tuya la infamia serà, *Riñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podré
reñir sin reñir, por Dios,
que yá no ay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.
Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.
Lis. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Laur. Su Alteza està aqui.
Flerid. Qué es esto?
Princ. Nada, aviendo vos llegado,
que aunque quien de engañar trata,
de atencion no necessita,
pues à sì mismo se quita
todo lo que se recata:
me reportarè al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *Vase.*
Flerid. Còmo en mi casa los dos?
Lisid. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fle. Dezid, pues, q̃ es esto? *Lisa.* Nada,
aviendo llegado vos,
que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traydor, no fatarà
ocasion para vengarme. *Vase.*
Fler. Seguidlos Fabio: què ha sido,
dezid vos, lo que ha passado?
Laur. Ser yo solo desdichado.
Fler. Dezid, pues, què ha sucedido?
Laur. Si dirè, pues mi fortuna
dispone que pueda (ay Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por si con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado á una muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, dezir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lisid. Por mi lo dize, y Lisardo.
Fler. Por mi dize, y el de Ursino.
Laur. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionò,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto,
que yà que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi mismo callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es, aver sido, señora,
enemigos antes de aora,
por avernos competido
por una Esfinge engañosa,
por una Syrena infiel,

tyrana-

Ayuntamiento de Madrid

tiranamente cruel,
injuſtamente alevoſa.
Della huyendo vine aqui,
ignorado, y eſcondido,
donde à buſcarme ha venido,
mi contrario, ſiendo aſsi,
el averme hallado lloro,
por ſer el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no ha de dezirſe, que aqui
me tiene el temor, à Dios. *Vaſe.*
Fler. Eſperad. *Liſid.* Sin eſcuchar
tu voz, veloz en eſtremo
và á buſcarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ò él mate à alguno, y qualquiera
lance no le eſtarà bien
á mi opinion; y aſsi, es bien
eſcuſar, que mate, ò muera.
Flora, llama á eſſe hombre. *Liſ.* Pues
llegò à extremo ſu dolor, *Apart.*
dexe de ſer noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo tienes mandado,
que el averſe declarado,
que [illegible] que padece, es fuerte
indicio contra ti; fuera
de que yà el Principe aqui,
importa el bolver por ti.
Eſte hombre digo que muera,
y no tu piedad le obligue
á que del favor blaſone.
Fler. Antes porque le perdone,
y aora porque le caſtigue?
Liſid. Eſto es lo que me parece.
Fler. Y què ha de dezir la fama?
Ha de dezir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No, Liſida, no es bien diga
la piedra en ſu ſepultura:
Yaze, porque una hermoſura
lo que ha de eſtimar caſtiga.
Yo la vida le he de dar,
llamale, Flora.
Liſid. Y deſpues,
què diràn de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Selva

Sale Roberto con la eſpada deſnuda.

Rob. Què es aqueſto? Con mi Amo
ſuperchería tan brava?
No en mis dias; dos à uno?
O traygo, ò no traygo eſpada:
tirole a eſte un par de tajos,
raſgole à eſte otro la capa:
què bien riñe uno à ſolas!
A eſte embiſtè, á aquel repara,
hagole la concluſion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Laur. Què es aqueſto? *Rob.* Nada,
aviendo llegado tu.
Laur. Vive Dios, ſi no mirára
que eſtàs borracho. *Rob.* Bien miras.
Laur. Has viſto por eſta eſtancia
à Liſardo, y à ſu Amigo?
Rob. Apenas llegué yo à caſa,
quando llegaron trás mi,
y ſacando de la eſtala
los cavallos, ſe puſieron
en ellos, dandolos alas
el viento. *Laur.* Dixeron algo?
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo ſi, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,

pa-

Ayuntamiento de Madrid

pagar tan mal hospedage,
y vida: que de su infamia
yo les daria à entender
la ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastava solo.
Laur. Y ellos qué dixeron? *Rob.* Nada;
bien, que no lo dixe yo
de suerte, que lo escuchàran,
porque fue entre mi quedito:
solo lo que à vozes altas
les dixe, fue, que tomassen
su cadena en hora mala,
porque aquel no era Meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisardo la tomò. *Vèle la cadena.*
Laur. Aguarda,
si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un ahugero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de asseguràr su venganza:
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estava
con ellos en gran secreto
despues del Monte en la estancia.
Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensàras;
que es el Principe de Ursino.
Rob. Como quien no dize nada:
hermano del muerto? *Laur.* Si,
que, por criarse en Alemania,
no le conoci, hasta aora,
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues ay otra? *Laur.* Que le trayga.
Rob. Quien? *Laur.* De Flerida el amor.
Rob. Pues yà con esso, què aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.
Laur. Còmo, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien á mi honor hazer falta
del puesto en que quedè.
Sale Flora.
Flora. Hidalgo?
Laur. Qué quereis?
Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
á donde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flo.* A vos.
Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà, señora, dudarla:
que es lo q̃ dizes? *Flo.* Que al pũto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoso se hallàra
para daros en albricias
todo un Mundo, mas la falta
perdonad: daca Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Laur. No seas necio. *Rob.* Yà lo hago,
puesto que no quiero darla.
Laur. Pues quitarètela yo.
Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.
Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suplacl precio.
Flor. Agradezco merced tan alta
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no

1º
F
Jardin

no teneis què gratularla,
porque no es, sino de estotra.
Laur. Què hazes?
Rob. Procuro quitarla,
porque si te llama á ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? *Laur.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelize guarda.
Vanse los dos.
Rob. Què ha de guardar, sino mucha
mala aventura? Mal aya
el Padre que me engendrò
en hora tan deshorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo á este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
Mas ser vermejo le basta;
pero aora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda:
esto se llama seguir
à longe. *Vase.*
Sale Flerida, y Lisida.
Lisid. Qué es lo que trazas,
señora, llamando este hombre,
despues de estàr informada
de Fabio, que yà los dos
la buelta del Monte marchan?
Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa,
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
dezirte, Lisida, nada;
porque no sè si estaràs,
ò favorable, ò contraria.
Lisid. Yo siempre estarè, señora;
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues yà que dedos estremos,
ò te ofendes, ò te cansas,
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada:
Yo determino dezir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cosa es clara,
que haré mal en permitir,
sea mi Estado el què le ampara;
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
dà á entender, que lleva mas
intencion: á esto se añada
aver, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues aviendo
corrido yà la palabra
de que es el Principe aquel,
y este su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ù dexar quitarla,
ausentarle, me parece,
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiva, y ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.
Lisid. Dizes bien, èl entra yà

en

Ayuntamiento de Madrid

en el jardin. *Fler.* Pues repara,
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
yà que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara à cara:
y assi, de mi parte tu
le has de dezir, que se vaya,
ò le harè quitar la vida:
y para ver lo que passa
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs desta verde murta.
Lisi. Señora, yo. *Fle.* En què reparas?
hàz, Lisida, lo que digo. *Escondese.*
Salen al paño Flora, y Laurencio.
Lisi. Cielos, la suerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.
Flora. Alli la dexè, y alli
està, llegad. *Vase.*
Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.
Lisi. Su Alteza os llama, es verdad,
mas aunque su Alteza os llama;
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.
Lau. Claro està, que avias de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera,
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida.
Y assi, cautelosas ambas,
aveis oy entre las dos
partido dulzura, y saña,
pues ella es la què me trae,
y eres tu la que me matas.
Lisi. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni sè, que razon, que causa
teneis para hablarme assi:
si yà no es, que desto os salva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo, que aya
entendidome una seña. *Apart.*
Laur. Falsa conmigo? ha [illegible] ingrata
mas que mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.
Lisi. Yo con vos, si nunca os vi?
Fler. Què fuera, que averiguàra
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?
Lau. En fin, què es lo que me quieres?
prosigue, pues, si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hazerme deste monte
fiera racional humana.
Fler. Si sintiera yo saber,
què no era por mi la instancia?
Lisi. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais os manda,
pena de la vida, destos
montes, que. *Lau.* Calla, pues calla,
no prosigas, no prosigas,
que yà te entiendo, tyrana,
como has visto aqui à Lisardo.
Lisi. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?
Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?
Lisi. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco? Que no aya
entendidome una seña, *Apar.*
aun con averle hecho tantas!

Ayuntamiento de Madrid

Laur. Para que no estorve, dizes
que yo del monte me vaya.
Lisi. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *Apar.*
Lau. Pues no me he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
su venida, que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.
Lisi. Yo, quando a ti, ni à Lisardo
os vi, què amor? què esperanza?
Laur. Què ya mis zelos no son
del, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Flerida es. *Fler.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estar engañada.
Lisi. Hombre, no entiendo à q̃ efecto
me dizes locuras tantas:
ella manda, que te diga,
que deste monte te vayas.
Laur. Yà sè que mientes, y que
no lo manda ella. *Sale Flerida.*
Flerid. Si manda;
y si al punto no salìs
de todas estas comarcas,
os harè quitar la vida,
que yà mis piedades bastan.
Laur. A vos obedecerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan unas las dos,
que equivocandose ambas,
de mi se ausente la vida,
pues de vos se ausèta el alma. *vase.*
Fler. Y bien, Lisida, y aora,
de què parecer te hallas?
vivirà, ò morira? *Lisi.* Dasme
licencia, puesta a tus plantas
para dezirtelo? *Fler.* Si.
Lisi. Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.
Lisi. Este noble Cavallero,
à quien la fortuna ultraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles. *Dentro cuchilladas.*
Dent. 1. Muera. *Otr.* Muera,
traidor que à todos agravia.
Fler. Què es aquello?
Lisi. Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora.
Fler. Por no remediarlo estava,
por pedirmelo tu.
Todos dent. Muera.
Salen todos tras Laurencio. y Mueran
Laur. A costa serà de tantas
vidas. *Fler.* Deteneos, què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No mirais que estoy yo aqui?
tened, tened las espadas:
què es esto, Fabio? *Fab.* Es, señora,
del agravio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de ver,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fler. Basta, basta,
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo. *Laur.* El Cielo
sabe, que en desdichas tantas,
buelvo à tus respetos, mas
que à su temor, las espaldas. *vase.*
Fler. Id vos con èl. *Rob.* Cosa es essa,
que harè de muy buena gana. *vase.*
Fler. Y vosotros ved aora,
que son muy anticipadas

fi-

Ayuntamiento de Madrid

finezas, y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fab. Señora. *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *vase.*
Fler. Prosigue tu. *Lisi.* Digo, pues,
que en Napoles nuestra patria
me sirvò este Cavallero,
y de baxo de palabra
de esposo.
Dentro cuchilladas.
Dent. Princ. Aora ha de ver
tu presumida arrogancia
quien basta à reñir con dos.
Lau. Vno que por los dos basta,
Fler. Què es aquello?
Lisid. Yo què puedo
dezir, sino penas, y ansias?
Fler. Irè à remediarlos? *Lisi.* Tente,
que es el Principe, no vayas.
Fler. Antes porque tu lo estorvas,
irè yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?
Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio, y Robert.
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lisar. Dentro del Palacio muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor, que vive en mi. *Cae.*
Fler. Ved, que ha llegado à mis plàtas.
Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil vezes le valga;
segunda vez por vos viva.
Lisar. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de su Guarda. *vase.*
Fler. Oid, esperad. *Pri.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estèmos, èl
con vida, y yo sin venganza:
y assi, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolver la espalda,
porque no sepa quien soy,
ya que el disfraz se declara,
como he de estar desayrado
à los ojos de una Dama,
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vase.*
Fler. Oid, esperad, tened,
Lisida, que no se vayan
sin oirme, di à los dos.
Lisi. Quièn viò cõfusiones tantas? *vase.*
Fler. Hombre, que me va en tu vida,
que tantas vezes te amparas
de mis piedades? *Lau.* Si es tuya,
por ti, no por mi, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces? *Lau.* No,
porque es piedad muy tyrana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.
Fler. Siempre para estas locuras
Si fue tarde, oy con mas causa
y para que ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.
Lau. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia.
Lau. Mayores estremos: *Fler.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad,
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivez

Ayuntamiento de Madrid

generosa, una fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Laur. De què suerte?
Fler. Aqui te aguarda,
y hasta tener orden mia,
destos jardines nò salgas. *vase.*
Laur. Què es esto, Roberto? *Rob.* Esso
dudas? ay cosa mas clara?
no lo conoces?
Laur. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Què confusiones son estas
con que Flerida? *Rob.* Què hablas?
mira que Flerida escucha,
porque detràs de essas ramas
se ha pàrado, y oye quanto
dizes. *Laur.* No buelvas la cara,
ni te dès por entendido.
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelvà espero.
Laur. Hermosura soberana,
bien sè, que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
ver, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mal que uno las escuche.
Sale Lisida.
Lisi. Tan velozes las espaldas
bolvieron, que no escucharon
que tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Yà se fue.
Lisi. Pues puedan, traidor, mis ansias,
aunque de passo. *Laur.* Ay de mi!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lisi. Quexarse de ofensas tantas?
es posible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido ayas
lo que quisiste. *Laur.* Muger,
què dizes, ò con quien hablas?
porque yo no sè quien eres.
Lisi. Ingrato, presto te pagas
del disimulo que tùve,
porque Flerida escuchava.
Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es, dexame, calla,
no prosigas. *Lisi.* Dezir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Laur. No he de escucharte.
Lisi. Còmo es posible?
Laur. Què no aya
entendidome una seña,
con averla yà hecho tantas!
Lisi. Què seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
còmo es posible? *Laur.* Què dizes?
Lisi. Que aun si quiera.
Laur. Con quien hablas?
Lisi. Por lo que quisiste. *Laur.* Yo?
no te entiedo. *Lisi.* Pues me atajas,
y sin oir, atropellas
en sola una razon tantas,
sal deste jardin. *Laur.* No quiero.
Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès en èl.
Laur. No en esso tomes venganza,
que ella manda, que aqui espere.
Lisi. No manda, traidor.
Sale Flerid. Si manda:
Lisida, entrate allà dentro,
tu en essotra parte aguarda.
Laur. Ay hombre mas infelize? *vase.*
Lisi. Ay muger mas desdichada? *vase.*
Rob. Ay hõbre, y muger mas necios?
que èl, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor,
q̃ es lo q̃ el hado nos guarda? *vase.*
Fler.

Ayuntamiento de Madrid

Fler. Valgame Dios, què de cosas
por mi en un istante passan,
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque yà confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Aora bien, discurso mio,
procurèmos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui ay un hombre de tanto
espiritu, que à la cara
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera, ù de pluma,
quemarse las alas.
Aqui ay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à interceision de una amiga
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa ver,
debiò de ser ella causa,
pues desta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluze, y ultraja
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella (ay de mi!)
y no por mi, fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No sè que se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.
Dexemos en esta parte
à este Galàn, y à esta Dama,
pues yà no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Vrsino
para verme, se disfraza,
ò sea agravio, ò sea lisonja
que à mis altivezes haga:
sin que entre à la parte
mi lustre, ò mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.
Esto no es del caso aora,
y presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los blasones de mi Casa.
Què Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguèmos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo
serà ley bizarra,

que

Ayuntamiento de Madrid

que muera à otras manos
quien llegò à mis plantas?
No, que de algo han de ſervirle
los ſeguros de mi caſa,
fuera de que, aunque me ofende
ſu preſumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la miſma ofenſa baſta
à interceder por èl, ſiendo
culpa, y diſculpa tan clara,
que eſtàn en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me canſa.
Eſte hombre no ha de morir:
mas como (ay de mi!) alcanzan
à ſaber que en mis jardines
ſe quedò, los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que yà la noche
temeroſamente baxa:
pues con la ſoſpecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
ſerà confirmarla.
Pero de què me embarazo?
no ay en el ingenio trazas,
para que dellos aun tiempo
eſte hombre ſalga, y no ſalga?
Si, porque no ſerà bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivez, muera à manos
de menos iluſtres armas:
que fuera baxeza,
que ſolo me hallàra
ingrata, quien puede
piadoſa, y ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole à èl vida, à ſu Dama
honor, venganza al de Vrſino,
y nuevo aſſumpto à la fama,
que ay hermoſura tan noble,
que ay preſuncion tan bizarra,
vanidad tan generoſa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que ſin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
caſtiga, y perdona,
piadoſa, y ingrata,
pues ſabe dar vida
al miſmo à quien mata.

Vaſe Flerida.

Sale Liſardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Liſa.* Cuidado puſe en deſviallo
porque no nos ſuceda
ſegunda vez, que de ſu riza pueda
ſeguirſenos deſdicha de fortuna.
Princ. Pluguiera à Dios, huviera ſido una:
pero tantas han ſido,
que ſe pierde del numero el ſentido.
Liſar. Juſtamente te admiras,
porque ſi todos de una vez los miras,
dudo que aya memoria,
que à numero reduzga nueſtra hiſtoria.
Princ. No nos ſerà poſsible;
y aſsi, hablemos no mas en quã terrible
en Flerida ha tomado la venganza
ſu vanidad de mi deſconfianza,
pues pompa, fauſto, autoridad depuſo;
y ſolamente en la campaña puſo,
para vencer ſegura,
el armado eſquadron de ſu hermoſura:
bien, q̃ à tanto poder gloria es pequeña
una vida, pues quãdo. *Suena una eſpad.*
Liſar. Eſta es la ſeña,
q̃ al criado diximos. *Prin.* Reſpõdamos
con otra, porque ſepa donde eſtamos.
Sal. Fa. O Carlos, eres tu? *Pr.* Y agradecido

Ayuntamiento de Madrid

à la fineza con que aveis querido
de mi parte poneros,
os estoy esperando, para hazeros
sabedor de que aviendo
Laurencio aqui venido.
Fab. Yà os entiendo:
y lo mismo tambien à los criados
sucediò, pues que todos conjurados
contra èl, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos,
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò su infeliz suerte;
pero yà no es posible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga
su dicha, por qualquier parte que salga.
Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quando à hombres como yo ofender
se atreve
algun particular, primero debe
reñir con èl, salvando lo primero
lo personal del riesgo del azero:
pero en aviendo dado
satisfaccion, si acaso baraxado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl à su castigo,
para desenojarse,
que una cosa es reñir, y otra vengarse;
y assi, yo he ~~aceptado~~ mazado
matarle como pueda; y como he dado
mueſtras que cuerpo à cuerpo en menor duelo
pude reñir con èl.

Disparan dentro una pistola, y dize Laurencio.

Lauren. Valgame el Cielo!
Lisard. Què voz ha sido aquesta?
Fab. La pistola lo ha dicho en su respuesta,
pues ni dudo, ni admiro,
que uno de tantos ha logrado el tiro,
Lisard. Vamos à ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.
Princ. La misma confusion q̃ tu padeces,
padezco yo, venid. *Vanse.*
Dent. Laur. Jesus mil vezes!

Sale Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Yà aquesta pistola mia,
y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tirò,
oyendo tu voz, dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, ~~vea~~, por
que assi Flerida lo manda.
Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.
Flor. Què tienes de que quexarte,
quando vès, que su hermosura
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarte?
Rob. Tengo de ir yo allà tambien?
Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui, no es bien,
porque de lo que ha passado,
no quede ningun testigo:
venid, pues, los dos conmigo,
siguiendome àzia este lado,
Laur. En segunda obscuridad
vàs confundiendo mis huellas,
pues yà nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
Adonde desde el jardin
à obscuras, desta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber. *Flor.* En un camarin,
don-

Ayuntamiento de Madrid

donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexaſſe,
y que al punto la aviſaſſe:
y aſsi, es preciſo, que yo
te dexe aqui; ſolo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
paſſo, lo demàs deſpues
dirà ella, al verſe contigo. *vaſe.*

Laur. Al verſe conmigo? cierta
mi dicha es: vès ſi guardò
algo el hado? *Rob.* Aqueſſo yo
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tràs ſi la muger.

Laur. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dexar de ſaltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en ſu camarin eſtàs.

Laur. Ninguna muger jamàs
ſe ofendiò de ſer querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa, al fin, de ſer fuego.

Rob. Miren uſtedes, y luego
diràn, que es malo ſer loco.
Lo que te pido, ſeñor,
pues ſeñor ſeràs deſpues
de beldad, y Eſtado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes, que te he ſervido
ſin beldad, y ſin Eſtado,
ſin ninfa, que ſoy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aqueſto dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien eſcudos,
& in pulverem cadena.

Laur. Còmo puedo yo olvidar
tan juſto agradecimiento?

Rob. Salto, y brinco de contento.

Laur. Quedo eſtà; quieres quebrar
deſte camarin, què lleno
de riquezas eſtarà,
algo, cuyo ruido harà,
ſer deſcubiertos. *Rob.* No es bueno
que es tal el guſto, que no
reparo, que à cada lado
un eſcritorio ay gravado?
de diamantes, digo yo,
que ſerà: que lindo eſpejo
què debe de ſer aquel!
què eſcaparte eſtà en èl!
Avrà, ſegun el reflexo,
que no dà la Luna, aqui
mil juguetes de criſtal,
de porcelana, y coral:
eſte no es un catre? ſi,
y de la China dorado,
de ſuerte (què maravilla!)
de plata es la varandilla,
y cabecera: eſte lado
es un brafero bizarro,
la eſpinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.
O què catre quien le viera!

Laur. Què hables tanto diſparate!

Rob. Pues què eſſotro eſcaparate
de reloxes todo! *Lau.* Eſpera,
que en locuras divertido,
que ſe ha paſſado, parece,
la noche: pues ya la Aurora
por reſquicios amanece.

Rob. Dizes bien, y vive Dios,
que à la eſcaſa lumbre breve,
huyeron eſcaparates,
eſcritorios, y bufetes,
y ſolo quedò la piedra
en que tropezè. *Lau.* Eſte alvergue,
mas, que camarin de dama,
parece camara fuerte.

Rob.

Ayuntamiento de Madrid

Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es un cubo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente?
Pues aqui de Dios, avemos
muerto à las nuestras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que, yà que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Lau.* Sin duda,
que por librarme, me prende;
ò es, que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que yà me castiga, dando
satisfacion de la muerte
de Federico à su hermano:
y viendo, que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hazerlo de otra suerte,
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.
Rob. Lindamente lo discurres!
y aora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas aora, que del ayre
no sè que es lo que desciende.
Cae de lo alto un villete.
Lau. Este no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Lau. Aguarda, à ver lo que dize;
assi quien no ama agradece:
què querrà dezir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere dezir
de cierto, es, que no te quiere.
Lau. Mirèmos, pues que yà el dia
con mayor luz nos advierte,
si avrà por donde salir.
Rob. Una tronera parece,
que mas adentro, señor,
alumbra, y sin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.
Dent. Flora. Laurencio? Laurencio?
Laurenc. Quien
me ha llamado, y què pretende?
Rob. Por Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.
Flor. dent. Por esta parte, q̃ al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallaràs, mira, y entende.
Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues què vès por esta parte?
Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres,
pues atendamos, à ver
que nuevo capricho es este. *Vanse.*
Sale Lisardo, el Principe, y Fabio.
Princ. Aunque no avemos sabido
donde Laurencio cayò,
basta el saber, que escapò
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi, lo que aora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esso, señor,
porque, à lo que yo he entendido,
ella

Ayuntamiento de Madrid

ella hablaros pretendiò
la poſtrera vez que os viò,
y parece que ha ſalido
aqui con el miſmo intento.
Prin. Yà que prevenido eſtava,
animo, amor, que yà acava
uno, y otro fingimiento.
Sale Fierida, Flora, y Liſida.
Fler. Liſida, quedate aqui,
y à nada que oygas agora,
ſalgas: dixiſte tu, Flora,
que eſcuche à Laurencio? *Flo.* Si.
Prin. Dadme, ſeñora, à beſar
vueſtra mano. *Fle.* Alzad del ſuelo,
y eſcuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Vrſino,
bien penſareis que ofendida
de vueſtras deſconfianzas
me tienen mis bizarrias;
pues no, antes el fingiros
para llegar à mi viſta,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiziera mal en quexarſe
del criſol, que le examina,
pues mas debe à la experiencia
ſu valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueſte engaño
reſulte à la altivez mia,
no sè ſi diga un deſayre,
ò ſi una liſonja diga,
lo que aya ſido, os perdono,
ufana de que yo miſma
tan por mi buelva, que pueda,
à coſta de otra mentira,
en reſultas oy de amor,
veros condenado en viſta:
y aſsi he dexado à una parte
amoroſas tropelias,
que los limites no paſſan
de ayroſa corteſania,
de que ſe engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que ſolo me ofendo
de que puedan vueſtras iras
hazer teatro mi caſa
de tragedias, y deſdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar ſus fatigas
en la inmunidad ſagrada
de verſe à las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocaſion, tal, que amotina
en ſu favor los afectos
traidores de mi familia?
Què coſa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana ſangre? y que quando
ſalgo à gozar ſus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la riſa?
muerto en ellos hallè oy
à Laurencio, y *Sale Liſida.*
Liſid. Què deſdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltò aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado, que te aſsiſta
ſin ſalir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras;
y à tanto tropel de penas
yà no ay valor que reſiſta:
y aſsi, a arrojarme à tu plantas
ſalgo, y à pedir juſticia
de la muerte de mi eſpoſo,

y

Ayuntamiento de Madrid

y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque desta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar venganza,
señor, y no hazer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha
de vuestro hermano, pues si èl
le llevò en su compañia
para una traicion tan fea,
para una àccion tan indigna,
como quebrantar la casa
de Dama que otro queria;
èl fue quien le diò la muerte,
pues le puso su osadia
à que riña, en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que desta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme, lo que os suplican
mis vozes, es, que empezeis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo:- *Lisar.* No profigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones, y engaños finja,
no quiero que aora lo sea,
con que aora mis labios digan
que tu me diste ocasion
puesto que fuera mentira:
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.
Lisid. No profigas, no profigas,
que antes me darè la muerte
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.
Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros si esta desestima
vuestro amor, no siendo yà
posible, Laurencio viva;
que à serlo, viven los Cielos,
que, por no ver ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.
Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Si,
con la mano de cumplirla.
Fler. Yo con la mano la acepto,
y pues yà es tuya la mia,
sal, Laurencio, y à los pies
oy del Principe te humilla,
y pues la mano no puedo
basta que te dè la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar yà en albricias,
sino essa vanda, y aora
es bien, que à los pies me rinda
del Principe. *Fle.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga,
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
à Lisida la has de dar
la mano.
Laurenc. Y agradecida

Ayuntamiento de Madrid

el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita,
la satisfacion que hazeis.
Lisid. Oy se lograron mis dichas.
Laur. Vuestras plantas dad, señor.
Princ. Nada quiero, que me digas,
que si con aquesta accion
me hablàran tus bizarrias,
quando supiste quien era,
lograràs la piedad mia.
Lisar. Y en mi el agradecimiento
de averme dadó la vida.
Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegria,
de Agradecer, y no Amar
la Comedia acabe, y pida
yo, por todos el perdon
à vuestras plantas invictas,

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

Lista

Benablor = Cofrecito Con Joyas = Dolbora

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

R000 16371

Ayuntamiento de Madrid